

molado por la libertad que ahora disfruta, y que compró al precio de su vida! que el niño sentado sobre las rodillas de su querida madre enjague aquí con sus manecitas las lágrimas que corran por sus mejillas, recordando la memoria de su esposo, y que todos uniformemente como insuflados por un mismo espíritu, digan y repitan las quiebras de esas montañas.... Juramos á presencia del Dios del cielo por los restos venerables de nuestros caudillos, y por la sangre que aun humea y de que está empapado este suelo, sagrado asilo por dos años de nuestra deseada libertad... Juramos aumentar estos despojos y unirlos á los de nuestros antepasados, *antes que ser vasallos del tirano* rey de la antigua España, ni de ningun malvado hermano nuestro que atente á la libertad é independencia que adoptamos. Si faltáremos á este solemne voto, levántense de sus sepulcros las pavorosas sombras de nuestros padres, y con sañudo aspecto, y con voz terrible arguyannos de perjuros, confundannos, y en justa expiacion de tamaña infidelidad, mezelen sus cenizas con las nuestras en la noche de sus tumbas!!!

NOTA. Los prisioneros que por fortuna salvaron la vida, despues de haber demolido las fortificaciones fueron remitidos al presidio de Mescala en número de doscientos veintitres, y Liñan dispuso que los enfermos que en número de cincuenta quedaban curándose, seguirian la misma suerte luego que se recobrasen.

INVASION DEL FUERTE DE XAUXILLA.

En la carta nona de esta segunda parte, primera edicion, he hecho una descripcion del fuerte de Xauxilla á que ahora remito á mis lectores; ya es tiempo de que hablemos de su invasion, ajustándonos á las relaciones de Robinson en lo que las hallemos exactas, y á los partes de D. Matias Martin de Aguirre, á quien confió el virey la empresa. De este militar que entonces obtenia el empleo de coronel de dragones fieles de S. Luis Potosí, hace Robinson grandes elogios; yo no le conozco en lo personal, sino por el buen concepto que disfruta aun entre los mismos insurgentes de hombre moderado y sensible á sus desgracias, pudiendo asegurar que si cometió defectos, es á lo menos de los

menos plagados de ellos; esto es lo mas que podia exigirse de aquellos gefes que por lo comun tenian las entrañas de los *Ar-raezes* de galeras.

Aguirre salió el 15 de diciembre de Valladolid, á lo que entiendo, con mas de ochocientos hombres, con el doble objeto de hacer un reconocimiento del fuerte, y de hacer una invitacion á sus defensores, como lo verificó, y fué desatendido, pues tenian motivo para desoirlo estando bien fortificados los baluartes, y provistos de algunas municiones. Como el fuerte estaba situado en medio de un pantano ó ciénega causado por un rio aterrado con poca corriente, con presas y cortaduras que los americanos habian hecho para mantener intransitable su circunferencia que era el mayor obstáculo que se presentaba, Aguirre trató de superarlo cortando el rio por veintinueve zanjas con estacadas y trabajos que demandaban muchos brazos, y tiempo.

El dia 30 de dicho mes se le reunió una division de infantería de cuatrocientos hombres, cincuenta caballos, dos cañones de á seis, dos obuses, uno de á siete y otro de tres pulgadas, con las municiones que habia dejado preparadas en Valladolid, y formando dos secciones al mando de D. Vicente Lara, y D. Juan de Amador, las situó en varias isletas de tierra fangosa que habia descubierto y hecho transitables, fortificándolas á tiro de fusil en derredor del fuerte. Varios destacamentos situados por los rumbos de Sur y Norte, y una compañía de cazadores de S. Luis, cubrian el embarcadero y entrada; con esto y grandes guardias de infantería y caballería que ocupaban en la noche el frente del campo sitiador, quedó puesto un estrecho sitio. Sin perjuicio de esto, Aguirre continuaba sus obras en el rio: hacia caminos que comunicaban con los destacamentos, y procuraba atacar el fuerte en primera ocasion oportuna. Por último, se plantaron á tiro de fusil de este dos baterias, una en el frente al mando del marino D. José María Sevilla §, y otra al Poniente, al de D. Manuel Perez Jaramillo. Colocados en uno y otro la artille-

§ Este Sevilla debió la vida á la generosidad de D. Ignacio Rayon en el ataque de Zitácuaro, donde fué hecho prisionero, y despues la libertad; pagóle con tornarse al enemigo: fué perjuro.

ría y obuses, comenzaron á batir el fuerte. Esta operacion empezó el día 4 de enero de 1818; pero conociendo Aguirre su inutilidad, el día 28 pidió á D. José de la Cruz, comandante general de Guadalajara, dos cañones de á doce, construyendo en seguida una trinchera á tiro corto de fusil al Sur del fuerte, y otra en medio de este, y la que ya estaba al Poniente, y otra entre este rumbo y Norte; la tercera se encomendó á D. Juan Amador. Finalmente, se construyó otra en el embarcadero, ó sea camino por agua al fuerte, costando estas operaciones sumo trabajo por su proximidad á la fortaleza, desde donde no se descuidaban en hacer fuego dando muerte á muchos sitiadores.

Como Aguirre hubiese notado la resistencia que no esperaba, y sobre todo que la desercion en que confiaba se habia cortado de todo punto, fusilando los americanos dos soldados en el acto de consumarla saltando las tapias, emprendió levantar doce varas una de las trincheras para dominar y batir la cortina por aquella parte con ventaja. Este trabajo, que fué grande, quedó perdido, pues los americanos desmontaron los cañones. Véase en esta sazón Aguirre bien afligido, porque el fuerte se resistia, y además esperaba auxilios del padre Torres que habia reunido mas de quinientos hombres del Bajío, que despues de vencedores fueron derrotados por el teniente coronel D. José Vicente Lara, á legua y media del fuerte, por no haber obedecido las órdenes de su gefe D. Pablo Erdozain. Otro tanto ocurrió casi al mismo tiempo, en la hacienda de Surumuato, cerca de Pénjamo, donde vencidos los realistas se rehicieron; tal era la indisciplina de las tropas del padre Torres. Por tanto, Aguirre se decidió á tomar el fuerte por asalto. Para facilitar lo hizo construir otra trinchera á tiro de pistola de la fortaleza con mucho mas riesgo que las otras, la que quedó concluida en la noche del 12 de febrero; y aunque para quitarla hicieron los americanos el día 13 una salida, no lo pudieron conseguir; bien que la lid se sostuvo con gran valor por ambas partes. Alentado Aguirre con este triunfo (que tal puede llamarse por haber quedado el puesto por él) se decidió á dar el asalto la madrugada del día 15: destinó varias partidas con escalas para la invasion; pero esta diligencia le fué inútil; los

realistas fueron recibidos con un fuego vivo y certero de artillería y mosquetes: un metrallazo mató al capitán de cazadores de S. Luis D. Simon de Oviedo entre muchos estragos que hizo, y esto bastó para desalentar á los realistas en términos de retirarse tan mohinos como avergonzados. El lector podrá calcular la pérdida de Aguirre, cuando entienda que en su parte (gaceta núm. 1275 de nueve de junio de 1818,) confiesa haberle muerto treinta y dos hombres, cuarenta y siete heridos, y veinte contusos, incluyéndose en los primeros un capitán y un subteniente: en los segundos dos capitanes, un teniente, un alférez y un distinguido, y en los terceros dos subtenientes. Al referir Aguirre esta derrota se queja de la direccion que dieron á los americanos en la defensa dos oficiales extranjeros de Mina que habia en el fuerte, llamados *Laurence Christie*, y *James Dewers*. Por tanto dedicó sus esmeros á que se los entregasen vivos los traidores de Xauxilla, con quienes estaba en correspondencia, como despues veremos. Para reparar este descalabro pidió Aguirre auxilio á Cruz de tropa y dinero, que le franqueó con la generosidad que acostumbraba cuando se trataba de oprimirnos. El día 1.º de marzo de 1818 entraron en su campo de Guadalajara trescientos infantes, doscientos caballos, cuatro piezas de batalla, dos culebrinas de á ocho, y doce mil pesos en reales. Tan oportuno socorro, y los redoblados esfuerzos de Aguirre por medio de la seducción en el fuerte, consiguieron que volviese la de los sitiados, y se le facilitase el triunfo. Agregóse á esto el continuo fuego de sus baterías contra el baluarte de S. Miguel, que dirigido por el pícaro de Sevilla apagó el de dicho baluarte, y casi lo derribó. Mientras así obraba la division sitiadora, la intriga se desarrollaba dentro del fuerte. El comandante *Lopez de Lara*, hombre vil y detestable, y cuyo nombre se leerá en la historia con santa execración, sorprendió á los extranjeros que bizarramente habian dirigido las obras del fuerte, y á la guarnicion en los ataques; los hizo amarrar, y atados los entregó al comandante realista para que dispusiese de ellos, presentándose villísimamente con el resto de la guarnicion. Este hecho infame no dejó de conmover á D. Matias Martín de Aguirre: su pundonor se

TOM. IV.—64.

resistió á sacrificarlos, y pudo recabar del virey que se les salvara la vida, eludiendo sus órdenes terminantes de ejecutarlos con varios pretextos; accion loable y que le hará honor en todos tiempos. El mismo le producirá haber puesto en libertad á toda la guarnicion, tratándola con una dulzura desconocida en aquella época. Es menester confesar que el grado de coronel de ejército que se le concedió por el virey en esta época, fué un premio debido á su moderacion, y que el nombramiento de diputado á cortes en Madrid en el año de 1821 por Michoacan, es la marca mas inequívoca de benevolencia que pudiera darle una provincia reconocida y generosa.

Encontráronse en el fuerte un obús de siete pulgadas, un cañon calibre de á doce, uno de á seis, cinco de á cuatro, cuatro de á tres, ciento veintiun fusiles, y alguna provision de municiones y útiles de guerra con que pudo haberse sostenido otros tres meses el sitio, y tal vez se habria levantado entrando las aguas que estaban próximas, que habrian inundado los caminos abiertos, con ímprobo trabajo, y los islotes donde se situaron las baterías. Este infausto suceso ocurrió el dia 6 de marzo de 1818.

Puede formarse de los defensores de Xauxilla el mismo elogio que se hizo á los de S. Gregorio. Cuando se le puso sitio por Aguirre, contaba con solo ocho arrobas de pólvora, pues aunque allí se fabricaba, se estraía continuamente para varios departamentos. Por tanto se economizó cuanto se pudo este ingrediente tan necesario, que procuraron sus defensores trabajar aun cuando estaban mas afligidos, y solo hacia fuego su guarnicion, que entonces constaba de doscientos cincuenta hombres, solamente cuando se le acercaban los sitiadores.

Al ponerse el sitio no se hallaba en la plaza su comandante que era *Mr. Nicolson*, oficial de Mina que habia salido por casualidad; así es que recayó sobre *D. Antonio Lopez de Lara*, cuya intriga hemos referido, añadiendo ahora dos circunstancias dignas de memoria. Primera, que el vehículo de ella fué el cura de Tacámbaro Anaya, que á la sazón estaba preso en el fuerte. Segunda, que habiéndose resistido á entregar los extrangeros y encerrándose en un cuarto, los sorprendió Lopez de Lara á quien

le hicieron fuego; pero la multitud de toda la guarnicion se echó sobre ellos, y los presentó amarrados al comandante Aguirre. De tiempos atras habia el virey de México valido para corromper al gobierno en aquel punto con crecidas sumas de dinero de un *Cayetano Ibarra*; pero descubierta la intriga, se le condenó á muerte por la junta, é iba á verificarse; pero se suspendió en celebridad del nombramiento que aquella corporacion habia hecho de teniente general en la persona de *D. Nicolás Bravo*. Este hecho se refiere en una nota puesta á las esposiciones que la junta dirigió al cabildo de Valladolid, y de que hicimos mencion, insértanse á la letra en la carta décima y siguientes de la segunda parte de esta época.

A los ocho dias del sitio del fuerte, la junta trató de salvarse para que no quedase acéfala la nacion. Los Sres. Cumplido y San Martin salieron á las dos de la mañana por la puerta del campo en una canoa con dos remos, llevándose consigo la imprenta: caminaron para el pueblo de *Tarejero* á donde debian llegar dentro de cuatro horas, teniendo que pasar por entre los campos de Nueva-Galicia y Aguirre, como lo verificaron; pero con la desgracia de perderse entre los tulares de la laguna, poniéndose á tiro de pistola del enemigo. Con suma dificultad llegaron al dia siguiente á las doce. Quedóse en el fuerte el diputado Ayala, y salió de él en los mismos términos á los quince dias sacándose el archivo. Establecióse la junta (compuesta entonces de los Sres. San Martin, Cumplido y Villaseñor) en las rancherías llamadas de *Zárate* en tierra caliente, jurisdiccion de Turicato al Sur de Valladolid. San Martin fué sorprendido el 21 de febrero (1818) á las nueve de la noche. La causa de esta sorpresa fué, que tratando el gobierno de atacar á Pátzcuaro para llamar la atencion de Aguirre, ofició á los comandantes que se reuniessen con sus divisiones, siendo uno de ellos Gonzalez Hermosillo. El oficio que á este se le pasó, cayó por cohecho en manos de un *D. Francisco Murillo* vecino de Apatzingan, el cual lo pasó á manos del comandante realista Quintanar, y éste comisionó á Vargas el indultado con cuarenta hombres escogidos. Salió este de Apatzingan caminando por la costa del Sur; y aun

que por allí había divisiones americanas, fingía que era el mismo *Hermosillo* y que el gobierno de los americanos lo llamaba, engañando á los patanes con el documento que les mostraba; de este modo penetró hasta las rancherías de *Zárate* sin obstáculo alguno. Luego que llegó á este punto, sorprendió el cuartel, cuyo comandante D. Eligio Ruelas (hoy capitán del número uno de infantería), se defendió vigorosamente; pero tuvo que fugarse habiendo tenido varios heridos en la refriega. Tomó once hombres prisioneros, la mayor parte transeuntes, y en el acto hizo que San Martín los confesase y los fusiló dentro de dos horas. Así mismo saqueó cuanto pudo: se robó la remonta, y se puso en camino llevando consigo á dicho San Martín. Caminó toda la noche con él por puntos extraviados, y como á las seis de la mañana hizo alto: repartió entre los soldados parte de lo robado, y á un *F. Castañeda* cabo de fieles del Potosí, le dió tres onzas de oro que por orden del general Cruz se habían ofrecido al que vivo ó muerto prendiese á San Martín. ¡Tal terror le habían causado sus escritos! Después siguió la marcha forzándola, temeroso de que alguna partida saliese á quitarle la presa, y en un día se plantó en Apatzingan, entrando allí á toque de campanas, y armando gran bulla en celebridad de su triunfo. Al día siguiente entró del mismo modo en los Reyes; pasó después á la *Palma*, pueblo situado á la orilla del *Mescala* en la laguna de Chapala donde lo embarcaron, llegando á la noche al campo de Tlachichilco donde se hallaba el general Cruz venido con este objeto. Allí le pusieron de orden de este una barra de grillos, y lo condujeron á Guadalajara cimándolo en una cárcel metida dentro de la principal, por el largo espacio de tres años y once días; allí habría perecido al rigor de la hambre si el Sr. obispo no se hubiese encargado caritativamente de socorrerlo con una generosidad nada común para los desgraciados, que han sido cabezas de un partido contrario perseguido con encarnizamiento.

Concluida la amnistia en el año de 1820 y puesto San Martín en libertad, el obispo le dió un banquete en su palacio sentándolo al lado del general Cruz que fué convidado al efecto. ¡Tales son las mudanzas de la fortuna en una revolucion!

Me he detenido en esta relacion (que á alguno parecerá inconducente) por que me creo obligado á pagar un tributo de justicia á un hombre de quien he presentado una desventajosa idea cuando referí su quedada en Oaxaca á la llegada del general D. Melchor Alvarez en el año de 1814. Su aberracion fué borrada con muchos padecimientos: conoció por experiencia lo que era el gobierno español, y siguió con constancia heroica el partido de la libertad, y de la justicia.

Entre los servicios particulares que la nacion debe al Dr. San Martín, es el reconocimiento y fortificacion que emprendió del punto de Chimilpa. Yo poseo la descripcion que formó de aquel lugar ventajosísimo para la defensa, y como me he propuesto indicar á la nacion los puntos de apoyo donde pueda defender su libertad (si algun dia se viere en el conflicto de que acaba de salir), permitáseme que ahora lo haga del modo que lo ejecuté en la carta catorce segunda parte de la tercera época, primera edicion, y no se tenga por digresion inoportuna.

DESCUBRESE EL FUERTE DE CHIMILPA.

„Este fuerte (dice el Sr. San Martín) está situado al Sur de Valladolid, y circumbalado por todas partes de una barranca profundísima y escabrosa que ni aun los hombres mas resueltos osan bajar. La única entrada al fuerte es por un camino estrecho de seis varas de ancho, y como veinte de largo, hasta terminar en espantosos precipicios de ambos lados con una puerta. Por el Occidente tiene un camino oculto por donde solo cabe un hombre á caballo, teniendo á veces que ir estirándolo. Todo el fuerte está defendido por la profundidad de la barranca con el inaccesible escarpado de la peñas colocadas perpendicularmente, y ademas por cuatro fortines que en los mismos se formaron; de modo que por tan ventajosa localidad bastan cincuenta hombres para resistir á tres mil. De murallas para adentro de Sur á Norte, tiene mas de dos leguas, y mas de tres de Oriente á Poniente: está muy poblada esta área de árboles comunes, y tambien de otros de maderas esquisitas, y en sus llanuras se pueden mantener ganados de toda especie; serpean por ellas arroyos de agua

fresca, y las márgenes de estos que atraviesan el campo se ven pobladas de limonares espesos: su fragancia nada común, deleita sobremanera los sentidos. Siémbrese allí maíz, frijol, arroz, añil, chile y tabaco. Dentro del mismo fuerte habia fábrica de pólvora, pues en ciertos puntos de aquel local se encuentran los ingredientes precisos para su elaboracion. Parte de este terreno pertenece á un vecino de Uruápam. Aun cuando toda la América se viese subyugada, en aquel sitio podrian los hombres libres asilarse, y retar á sus tiranos con esperanzas fundadas de obtener el triunfo."

¡Quiera Dios no llegue ese dia, y que en caso de verificarse, mis compatriotas hagan buen uso de esta noticia! Tómome la libertad de recomendar al supremo gobierno de la federacion los servicios del Sr. San Martin, pues aunque en las dos primeras legislaturas del congreso general manifestó sus talentos y patriotismo llegando á ser presidente de aquella augusta asamblea, él todavía no ha sido restituido á su canongía lectoral de Oaxaca que servia cuando fué arrestado y remitido á Puebla por disposicion del brigadier D. Melchor Alvarez. Es á la verdad muy sensible que canónigos de aquella misma Iglesia que se equilibraron como buenos maromeros con ambos partidos, y que al americano hicieron todo el mal que pudieron, esten disfrutando allí sus rentas, y San Martin víctima de su celo patriótico esté abandonado y obscurecido. Cuando de aquí á cien años se lean sus escritos trabajados sin libros en un islote mal sano, y rodeado de enemigos: cuando se entienda que allí mismo se imprimieron y circularon, y que por medio de ellos se atizó la llama espirante de la revolucion; finalmente, cuando se sepan sus padecimientos y peregrinaciones, apenas se podrá creer que no se le restituyera á su empleo obtenido por su gran saber habiendo triunfado la nacion mexicana.

Del modo dicho se disolvió el gobierno de Xauxilla, gobierno que figurará en la historia con el mismo decoro y dignidad con que sostuvo los derechos de la nacion en los momentos mas críticos de su horfandad. Sus impresos, sus providencias archivadas en el depósito que de ellas se hizo en la secretaria del gobier-

no de Guadalajara (depósito que á lo que entiendo ha reclamado el Exmo. Sr. presidente de la federacion) serán la prueba menos equívoca de la justicia con que yo he recomendado esta heroica junta en mis cartas anteriores.

El arresto del Dr. San Martin de que hablé ya, casi destruyó al gobierno instalado en Xauxilla, y le dió el último golpe de aniquilamiento la dimision de los Sres. Ayala, Lojero y Tercero, Tambien Cumplido dejó su empleo; sin embargo (dice Robinson página 259) se formó una especie de autoridad civil, y los puestos de San Martin y Cumplido fueron ocupados por D. José Pagóla, patriota honrado é inteligente, y por D. Mariano Sanchez Arriola. Estos con los Sres. Villaseñor y Berméo (D. Pedro) componian el cuerpo gubernativo de que Villaseñor era presidente.

„El primer objeto que ocupó la atencion del nuevo gobierno fué la contienda que se habia suscitado entre el padre Torres y dos oficiales de su cuerpo, D. Andres Delgado, y el brigadier Huerta, los cuales mandaban gruesas partidas. Delgado estaba á la cabeza de las tropas que habia mandado el desgraciado Lucas Flores. La conducta del padre Torres habia llegado á ser tan insoportable y tiránica, que Delgado y Huerta no quisieron someterse por mas tiempo á su autoridad, y convocaron por el mes de abril en Puruándiro una asamblea de gefes patriotas, á que asistió el mismo Torres con el objeto de nombrar otro comandante en gefe. En efecto, recayó este nombramiento en el coronel D. Juan Arago. Torres se retiró muy en breve de la junta en compañía de algunos gefes que no gozaban de mucho crédito, pues por lo comun le hacian el cortejo los pícaros. Pudo inducir á estos á que enviasen al gobierno una peticion en su favor declarando que estaban satisfechos de su conducta, y suplicando que se le devolviese el mando †. El gobierno sin embargo ratificó el nombramiento de Arago con el título de comandan-

† De estas gestiones hemos visto en la última revolucion. Creense escudados unos con otros los exponentes, y así es que no titubean en subscribir la peticion mas criminal. Necesítase de una ley que mande que los tres primeros que subscriban sean castigados como sediciosos, y el resto con pena extraordinaria: determinado así yo aseguro que no habria sediciosos que osaran dirigir al gobierno pretensiones inicuas y alarmantes. Cuando estaba en el congreso general hice una mocion en estos términos.

te general de la provincia de Guanajuato, y le concedió retiro con todos sus sueldos y honores. Esta medida le incomodó sobremanera, especialmente por la circunstancia de no haber sido nunca amigo sincero de Arago.

„Su inquietud y ambición no le permitían ceder sin aventurar antes otro esfuerzo para restablecerse en el mando supremo.”

BATALLA DEL RANCHO DE LOS FRIJOLES, O SEA DE GUANIMARO.

El 28 de abril teniendo Torres á su mando mil y quinientos hombres, inclusa la infantería, recibió noticias de que una pequeña división enemiga, compuesta de cuatrocientos hombres de la tercera sesión de Guanajuato, mandada por el coronel D. Anastasio Bustamante estaba en el rancho de los frijoles.

Yo miro esta batalla, (llamada por algunos de Guanimaro) como el último esfuerzo de la libertad agonizante en aquella provincia, y así por esta circunstancia y la de referir algunas conductas á la historia, me detendré en detallarla.

„Después que Torres (dice D. Anastasio Bustamante) dió por concluida la junta que tuvo en Puruándiro, se retiró al *rincon de los Martínez*, desde donde marchó para atacarme en mi mismo campo, en union de los Ortices, y en la de otros varios con una fuerza de mas de mil y cuatrocientos hombres, triple respecto de la mia; tan seguro estaba del triunfo que protestó á los míos que se quitaria el nombre si no dormia esa noche sobre nuestros cadáveres y que de su encono no se librarían ni aun nuestros caballos. Campé en el rancho de los frijoles para dar algun descanso á mi tropa, y con el objeto de buscar al enemigo al dia siguiente.

„Torres destacó guerrillas que se echasen á todo escape sobre mi campo, pero en un momento puesta mi tropa en movimiento contuve el ímpetu de dichas guerrillas, colocando en el centro la infantería de Celaya con el único cañon que traia, y á sus costados los dragones de S. Luis y S. Carlos.

„Formada mi línea de batalla en orden, marchó sobre Torres que en tres columnas se dirigia hácia mí con intrepidez; tenían-

dole á medio tiro de fusil, mandé tocar á degüello; disposición tan bien ejecutada, que en breves instantes quedó tendida toda su infantería y dispersa su caballería, que perseguí á pesar de su bondad: costóles esta acción mas de trescientos hombres.”

Tal es el parte del coronel Bustamante, que tengo por exacto, Robinson añade, que apenas habia empezado la acción cuando huyó la caballería sin entrar en ella, apoderada de aquel terror de que ya habia dado extraños ejemplos. Torres, que estaba á alguna distancia en la retaguardia *, viendo la confusión de sus soldados, en lugar de procurar reunirlos se puso tambien en fuga. Abandonada la infantería (que segun he sabido eran doscientos hombres al mando de *Mr. Wolf*) y obligado á luchar con fuerzas tan desiguales, se formó debajo de unos árboles y con admirable valor se estuvo defendiendo hasta que casi todos los soldados murieron.

Inmediatamente que Arago recibió del gobierno el aviso de su nombramiento, lo avisó á Torres, el cual le respondió que aquel acto era ilegal, y que de consiguiente no le prestaba obediencia. Uno de los gefes que mas habian contribuido á la deposición de Torres era *D. Andrés Delgado*, conocido con el nombre del *Giro*, indio de nacimiento, y aunque falto de educación, era singularmente ingenioso y muy diestro en la guerra de partidas. Su valor era impetuoso: su actividad asombraba al enemigo; su edad de veinticinco años, y en su corta carrera militar habia recibido veintisiete heridas §. Mandaba los dragones del valle de Santiago que formaban el mas bello y útil de los cuerpos patriotas de la llamada Nueva-España. Entre las tropas reales habia pocas que lo igualasen en el campo de batalla, y ningun soldado que le excediese en valor: sus dragones montaban los mejores caballos del pais, y contra la costumbre del comun de los patriotas, siempre estaban en continuo movimiento y alarmando constantemente toda la parte del Bajío, situada entre Salamanca y Celaya. El Giro y sus dragones no eran muy afectos á Torres, y aguardaban con impaciencia que se les diese orden de ha-

* Jamás daba el cuerpo, como buen cobarde.

§ Ya daremos idea de su muerte.